

No publicado.

097/659/032

LA REVANCHA DEL ODIO

No hace muchos días, en estas mismas columnas, me reafirmaba en mi opinión de que es posible la paz para nuestro País Vasco y que ese mismo criterio lo sustentaban los partidos mayoritarios para los cuales la violencia y la destrucción no son rentables, porque tampoco lo son para nuestro pueblo. Pero daba también la voz de alerta en el sentido de que existen en Euskalerría algunos empeñados en que esa paz no se produzca con el fin de levantar, sobre la tierra calcinada una hipotética Albania "independiente, socialista y eskaldún".

Y, efectivamente, no han sido precisos muchos días para que el vaticinio se cumpliera. Bajo la simple excusa de la celebración de un juicio han vuelto a producirse las movilizaciones callejeras convocadas, en unos casos, por quienes no tienen representación legal y, en otros, por quienes solamente representan la revancha del odio.

Junto a estas movilizaciones, se ha publicado un artículo de Telesforo Monzón cuya lectura habría de servir a todos los vascos como prueba irrefutable del destino que aguarda a Euskalerría por parte de los revanchistas del odio.

Cuando, aún partiendo de distintas bases ideológicas, los partidos que en el País Vasco resultaron mayoritariamente elegidos por el pueblo, buscan por todos los medios unas mínimas condiciones de acercamiento para acabar con el profundo deterioro que se está produciendo en nuestra tierra, Telesforo Monzón afirma que los vascos ni queremos a nuestra tierra vasca, ni queremos los fueros ni queremos el Concierto económico porque, según él, "la Euskadi combativa, hoy como ayer, se siente abertzale y no fueristoide, ni euskalerríaca, ni vascongadista, ni concierto economista". Sin embargo, y pese a las tesis de Telesforo Monzón,

en las pasadas elecciones generales, el pueblo vasco votó por el respeto a la singularidad vasca, por la restauración de los Fueros y por el retorno de los Conciertos económicos.

Rechaza Monzón los vientos que se mueven en favor de una pacificación de nuestra tierra vasca. Al finalizar su artículo arremete contra los partidos mayoritarios cuando afirma: "Nos parece perfecto y razonabilísimo que el Gobierno español entre en contacto con el notario del pueblo que ha demostrado ser la persona de mayor influencia en la localidad. Pero el notario no tiene en casa la llave del campanario. Y si de lo que se trata es de que dejen de sonar las campanas que tanto dolor de cabeza están produciendo, con quien parece que había que acabar hablando, es con el sacristán"

Ya está todo dicho. Ya no hay máscaras o caretas, y debe saber el pueblo vasco lo que valen las urnas y los votos para los revanchistas del odio. Lo triste es que el "sacristán" no hace tocar las campanas sino que prefiere el sonido más seco y brutal de las metralletas.

Yo no sé si todavía existen vascos, de buena fe, con una venda ante sus ojos. Si aún la llevan, es ésta una buena ocasión para arrancársela.

Hace aún muy pocos días, la prensa daba la peregrina y triste noticia de que un concejal de HB de Pamplona, hallándose ejerciendo accidentalmente las funciones de alcalde, retiró del despacho la bandera de España, la de Navarra y la de Pamplona. ¿No es ésta la revancha del odio?

Esta es y no otra la minoría que efectivamente hay que aislar para llegar a su erradicación. Parece ser que ya lo ha comprendido el propio Marcos Vizcaya que en una reciente entrevista mantenida con Pedro Calvo Hernando en un semanario de difusión nacional ha declarado. "Herri Batasuna existe porque ETA militar lo quiere y existirá hasta que ETA militar lo quiera"...

Los vascos queremos la pacificación del país y su urgente recuperación en todos los órdenes. Lo queremos y estamos decididos a conseguirlo dentro del marco señalado por las leyes. Contamos para ello con una Constitución que hemos de respetar y cuidar porque es la garantía de la convivencia y del respeto de los derechos de la persona. Y tenemos la firme decisión del Rey que en su reciente discurso a los diputados y senadores decía: "Les pido que tengan siempre presente que las Cortes generales, como corazón político de la vida del país, serán la gran tribuna desde la que descenderá sobre el alma del pueblo el ejemplo de la conducta ciudadana, y que no regateen esfuerzos ni sacrificios en todo aquello que pueda redundar en la definitiva extirpación de esta deplorable plaga de las sociedades modernas que es la agresión terrorista".

Ha pasado ya para nosotros el tiempo de la reflexión y ha llegado la hora de actuar. Y hemos de saber y hemos de proclamar muy alto si queremos la paz o por el contrario volver al sendero de la guerra. Pero sin olvidar, como muy bien afirmaba hace unas semanas un ilustre vasco en un artículo claramente ilustrativo que si esa guerra se produce, no va a ser de independencia; será "de guerra civil entre vascos, sobre todo. Son muchos, mayoría, los que ahora callan porque saben inútil su protesta ante quienes dicen "impartir justicia" a través de la sentencia, sin posibilidad de defensa ni de la menor garantía jurídica".

De una vez tiene que hablar la razón y callar las metrallas y quienes las empuñan o las dirigen. Hemos de terminar con la revancha del odio porque como señalaba un reciente artículo: "la mansedumbre y el terror con que tantos vascos han encontrado o están encontrando la muerte, no durará siempre. La desesperación está llegando demasiado lejos".

Marcelino Oreja Aguirre
(Diputado de UCD por Guipúzcoa)